

Consuelo y los amigos de Villafranca

Antonio Pereira
Cronista de la villa

Consuelo Álvarez de Toledo Saavedra es personaje importante en la Villafranca del último cuarto de siglo. Y lo que te rondaré, morena. Algunas virtudes que el Silense y otros cronistas medievales atribuyen a doña Urraca, valen para nuestra convecina: «hermosura, y luces de prudencia y madurez *casi superiores a su sexo*». El subrayado es mío, pero las palabras son ajenas -me apresuro a repetirlo-, no me vayan a tildar de machista. O de que al escribir no soy políticamente correcto.

No hace mucho -cinco o seis años- que surgió con mucha fuerza la idea de una agrupación a cuyo frente, y junto a otros paisanos emprendedores, estaba la periodista villafranquina. Hubo entusiasmos y reticencias. Yo estuve más bien con los reservones, como zorro viejo que ha visto afogonar muchas empresas así. Para colmo, salió en un periódico que la Asociación de Amigos de Villafranca se constituía como «grupo de presión». A mí nunca me gustó apretar a nadie, como no fuera alguna vez en el baile del Mercantil.

Bueno, la verdad es que pronto di mi nombre y mi cuota, y a mi señora también la apunté. Ahora, me alegro, la Asociación no sólo sobrevive sino que crece y prepara su programa para los próximos meses. Citaré, lo primero, ese festival monstruo que venimos disfrutando en los últimos veranos y que se llama Romería Internacional. Es algo serio, ver la Plaza Mayor repleta con varios miles de almas, cada cristiano en su asiento, y en el escenario la música, el ballet, el folcklore de increíbles países que nunca habían pisado estos pagos. En 1997 vendrán la Orquesta y Coros de Moldavia y los Grupos Corales y Coreografías autóctonas de la Universidad de Colima de Méjico y otras instituciones de Venezuela, Colombia, Brasil y Argentina. Más un «Concierto Halffter», el alfombrado de flores para el paso del Corpus por las calles, una concentración de Gigantes y Cabezudos. Y la exposición homenaje a Norberto Beberide. Otros años vendrán, y dentro del terreno de la pintura, habrá que recordar a Eugenio de Arriba, que de muerte prematura se nos perdió en 1977; a Demetrio Monteserín; a Primitivo Álvarez Armesto, ahora investigado por Carnicer en un espléndido libro que ya está imprimiéndose.

No sé el «perfil», como ahora se dice, del asociado medio de esta hermandad.

Supongo que los asociados seremos de toda clase y edad. Pero me gustaría que no faltasen los nuevos y novísimos villafranquinos. Una tarde entré a beber un vaso de vino en la asamblea parladora que llamamos «el Senado». Vi una chica menuda, que no representaba más de veinte años, discreta. Pregunté y me dijeron que era ingeniero de caminos, nieta de Joaquín el de «Saneamiento y Calefacción». El chico que le naciera al hornero del pan (1957), viene en las enciclopedias como poeta y pintor y el hijo de Bety y de Joaquín, llamado como su padre, tiene escaño y le llaman Señoría en las Cortes de Fuensaldaña.

Y abogados, profesores, otorrinolaringólogos, electricistas o fontaneros esmerados. Chicos que hace cuatro días, como quien dice, andaban jugando por el pedregal o en la plaza.

Son los emergentes y a mí me gusta registrarlos, porque ellos poseen el presente y el futuro.